

# 25: Nunca Suficiente Dakka - La Carrera Perfecta

- 25: Nunca Suficiente Dakka - La Carrera Perfecta

# 25: Nunca Suficiente Dakka - La Carrera Perfecta

El taller de Vulcan resonaba con el sonido del soldador, mientras Ryan revisaba un boceto de armadura, sentado en una silla, con las piernas apoyadas sobre el banco de trabajo.

El trabajo de Ryan como asistente de Vulcan resultaba ser más de oficina que de algo emocionante como unos disparos. Ella le entregaba diseños de nuevas armaduras, armas o vehículos, y luego le pedía que los revisara y mejorara.

Mientras examinaba sus bocetos, el mensajero comprendió que el poder de Vulcan, 'Genio', probablemente era la 'creación de armas'. Todas sus invenciones tenían una aplicación ofensiva o servían para apoyar armamento. El Genio incluso podía crear programas de guerra cibernética, como virus capaces de activar teléfonos desde la distancia.

Aunque eso hacía a Vulcan una Genio sumamente peligrosa, no se podía fabricar un vehículo solo con armas. Ella nunca reforzó las articulaciones de su armadura, simplemente porque su poder se negaba a considerar soluciones innovadoras que no estuvieran relacionadas con la guerra.

No es de extrañar que Vulcan desesperadamente buscara un asistente con poderes de Genio. Ella era un misil sin trípode.

—Entonces, déjame aclarar—preguntó Vulcan, soldando un nuevo cañón en el brazo derecho de su armadura—. ¿Underdiver no quiere que estés en su vida, y Zanbato sugirió que perseveres?

—Básicamente—respondió Ryan, tomando notas en su boceto—. Siempre he encontrado la tecnología de Genio como un reto intelectual interesante, por eso le he dedicado tanto tiempo a estudiarla. —Y además, está organizando una fiesta para el jueves por la noche.

—Bueno, Jamie no sabe una mierda—contestó la Genio con enojo—. Odio a los caballeros blancos, y Underdiver no necesita uno. Ella no necesita a nadie.

—No estoy muy seguro—

—¿Puedes imaginar la potencialidad que tiene esa chica?—Interrumpió Vulcan—. Al menos un tercio del planeta hoy en día es inhabitable, y ella puede crear hábitats autosuficientes que soporten la presión de las profundidades oceánicas. Yo hago armas, pero ella... ella construye el futuro. Puedo prescindir de su tecnología, sí, pero el dinero que le envió es una inversión para la humanidad.

Dejó de soldar, guardó su herramienta y su máscara de hierro, y se enjugó el sudor con la mano.

—Los caballeros blancos los ahogan—rantó, tomando una botella de agua y bebiendo—. No ayudan porque sean amables, sino porque son necesitados. Son opresores. Lo que tu chica necesita es confianza en sí misma, y solo la desarrollará construyendo algo que sea solo suyo. Así que, si realmente te importa esa Len, no te pongas en su camino. Si quieres ayudar, mejor no ayudes.

En absoluto sonaba a proyección psicológica. Para nada. —Estoy seguro de que hay una historia interesante tras esa opinión— bromeó el mensajero.

—Wyvern fue la peor de los caballeros blancos, siempre lanzando sombra sobre todos—contestó, tal como Ryan había sospechado—. ¿Crees que actúa como heroína porque realmente cree en la justicia? Todo es ego. Rigurosidad. Quiere que los niños la aclamen, que la miren con admiración, sin tomar decisiones difíciles. Si realmente quisiera cambiar las cosas, habría dejado a Dynamis hace mucho tiempo. Pero no lo hizo.

—¿Y qué te hizo a ti personalmente?—preguntó Ryan, algo confundido.

—¿No has estado escuchando? Me mantuvo en su sombra. Cuando empezamos, yo era la cerebrita y ella el músculo. Yo recopilaba información y hacía los planes. Ella es poderosa, pero es una maza. Toda su fuerza no vale nada si nadie puede manejarla en la dirección correcta.

La Genio continuó desahogándose, su voz cargada de amargura y rabia, mientras apretaba la botella de plástico vacía en sus manos.

Wyvern se hizo famosa por mí, pero ella siempre fue la que estaba en el campo. La heroína de la que todos hablaban. Y cuando hicimos un acuerdo con Dynamis, la situación empeoró. Quería sus recursos para construirme un traje, labrarme un nombre. Convertirme en aliada de Wyvern, en lugar de su acompañante. Pero me mantuvieron en un laboratorio, vetaron todos mis planes. Puedo crear cualquier arma, de esas que rivalizan con las de Mechron, pero para la Manada... Yo solo era la chica que fabricaba la armadura de sus soldados.

“Entonces, hagamos una pistola.”

“¿Una pistola?” frunció el ceño.

“Una pistola muy grande,” dijo Ryan. “Una pistola láser que pueda dibujar un logo en la Luna.”

“¿Por qué dibujaría un logo en la luna?”

“Para protegerlo con derechos de autor.”

Vulcan levantó un dedo, permaneció en silencio mientras meditaba cuidadosamente su proposición, y finalmente comprendió que no tenía respuesta a ello.

“¡Te derroté con la lógica!” se jactó Ryan. En respuesta, Vulcan le lanzó una botella de plástico, aunque con una suave sonrisa en los labios. Se acercó al mensajero y tomó el boceto, revisando sus añadidos.

“Una idea interesante, aunque inútil bajo la lluvia,” comentó, antes de alzar una ceja. “¿Por qué hay un pato dibujado en la esquina inferior izquierda?”

“Me aburrí a mitad de camino.” Quería que revisara un modelo de armadura furtiva, capaz de fusionarse con el entorno. El ladrón de almuerzos invisible le había dado la idea de usar cámaras ópticas para registrar las surroundings del portador y luego proyectarlas en la superficie.

“No entras en un estado de fugue mientras trabajas,” observó. “Curioso, curioso.”

“Buen trabajo,” comentó una voz desde detrás de Ryan. “Yo quiero uno.”

“Muchas gracias,” respondió el mensajero, asomándose por encima de su hombro para dar la bienvenida al recién llegado.

Una versión del Genoma había entrado en la habitación, de alguna manera sin abrir la única puerta. Era una figura alta y delgada cuya vestimenta recordaba a Ryan a un espantapájaros. Una máscara de calavera metálica y fantasmal ocultaba su rostro, y un manto con capucha negra cubría el resto del cuerpo. Lo más importante, ese diablillo amable parecía tan aficionado a las armas como el mensajero, portando pistolas en bandoleras y un fusil de francotirador.

“Tch, ni siquiera se asusta,” se quejó el hombre, aunque Ryan no estaba seguro de que fuera realmente un hombre; la máscara de calavera modificaba digitalmente la voz, aunque sonaba vagamente masculina. “No tienes gracia.”

“Mortimer, deja de molestar al novato,” dijo la Pájaro, mientras la guardaespaldas de Pluto entraba en la habitación a través de la puerta; en lugar de su señora ausente, la acompañaban Cancel y una cara desconocida. “Perdona, Quicksave, le gusta asustar a la gente.”

“¡Hola Ryan, hola Jasmine!” Greta agitó la mano con una sonrisa encantadora.

“¡Hola, Greta!” Ryan devolvió el saludo, aunque prestó más atención a la tercera persona del grupo.

Era una joven de su misma edad física, y extraordinariamente hermosa. No solo bonita, sino de esas que parecen modelos de pasarela. Una rubia de ojos avellana que caían hasta sus caderas, con piel bronceada y un rostro perfectamente esculpido, esta Venus podría hacer arrodillarse a cualquier hombre con solo verla. Incluso su ropa blanca brillante y sus joyas eran la cúspide de la moda de Nueva Roma, cosas que Ryan habría esperado ver en una actriz.

Lamentablemente, por la forma en que se comportaba, su actitud claramente se le había subido a la cabeza. Se movía con una arrogancia y seguridad casi nauseabundas.

Pero a Ryan no le importaba su belleza.

Le interesaba su parecido con cierto felino.

Desafortunadamente, ella interpretó su atención enamorada como algo distinto. “Soy Fortuna,” se presentó la bomba, y Ryan recordó de inmediato el nombre, como uno de las hermanas de Atom Cat, “la mujer más afortunada del mundo.”

Ryan soltó una carcajada. “Si me has conocido, no, no lo has hecho.”

“¿¿En serio??” ella se colocó frente a una pared metálica y puso las manos en las caderas. “Dispárame.”

“¿Estás segura?” preguntó el mensajero para confirmar.

“Sí. Dispárame.”

“Está bien.”

Ryan se levantó de inmediato de su silla, sacó su Desert Eagle de su abrigo y disparó con entusiasmo. La rapidez del gesto sorprendió a los compañeros de Fortuna, aunque ninguno se movió para intervenir.

Cuando se quedó sin balas, Ryan no se molestó en recargar. En su lugar, arrojó la pistola y tomó otra arma de su arsenal, disparando sin tregua. Cuando vació el cargador, el ciclo continuó con nuevas armas.

AMT Hardballer, Browning Hi-Power, Beretta 92FS Inox, Beretta 92FS Inox con acabado en oro, CZ 75, Glock 17, dos Glock 17L, Sistema Colt Modelo 1927, Stechkin APS—porque los rusos fabrican las mejores armas, seguido por una Smith & Wesson Modelo 629.

“Es insistente,” murmuró Mortimer, casi sin poder escucharle por el estruendo de los disparos.

“Eso es una gran cantidad de armas,” observó Sparrow. “¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿Dónde encuentra espacio para guardarlas????”

“La única certeza en la vida es que cuando la muerte venga por ti, ¡nunca tendrás suficientes armas!” gritó Ryan. Sus guantes ardían con la pólvora.

En ese momento, guardias blindados ingresaron al taller, quizás esperando un tiroteo. Miraron la escena, Ryan echó una mirada atrás y detuvo el tiempo. Cuando volvió a correr, los guardias encontraron sus ametralladoras desaparecidas, y el mensajero empuñaba ambas al abrir fuego contra Fortuna. Vulcan levantó la mano hacia los confundidos guardias, quienes, sabiamente, regresaron a su puesto entre la confusión y la vergüenza.

Cuando se quedó sin armas cortas después de diez minutos de tiros ininterrumpidos, Ryan pasó a las escopetas, bombardeando el escenario con una Remington Modelo 870. Luego, mejoró a su arma de bobina y, finalmente, arrojó casi todos los cuchillos que tenía.

Solo le quedaban dos sorpresas.

Ryan hizo una pausa, curándose en salud al notar que su mano no encontraba la primera de sus armas más preciadas. “Oye, ¿¿dónde está mi bomba atómica??”

“Me la llevé mientras estabas ocupado disparando,” dijo Vulcan, levantando la esfera metálica en su mano. “Sabía que esto llegaría a esto.”

“Devuélvemela,” suplicó Quicksave como un niño, pero Vulcan mantuvo la bomba fuera de su alcance. “¡Devuélvemela!”

“¿¿Impresionado ya??”

Ryan se giró para mirar a Fortuna, que permanecía completamente sin daño, mientras la pared detrás de ella se convertía en queso suizo. Ella no tenía ni un araño.

Ni uno solo.

Y él solo estaba a tres pasos, disparando a quemarropa.

Maldita sea, ahora Ryan se sentía como un Soldado Imperial en Star Wars.

“Eso es un nivel de providencia divina digno de Pulp Fiction,” concedió el mensajero. “Aunque...”

“¿Pero qué?” replicó la joven con una de las sonrisas más arrogantes que el mensajero había visto.

“Tengo una técnica secreta,” dijo Ryan, abandonando las armas nucleares y regresando a su fiel cuchillo. “Que, si la utilizo, acabará con tus expectativas. Debo advertirte, sin embargo, que nadie ha logrado enfrentarse a ella.”

Ella le indicó en silencio que adelante.

Muy bien, ella lo había pedido.

“¡Za Warudo!”

El tiempo se detuvo, transformando el taller en un púrpura vibrante.

Ryan miró rápidamente a Cancel, quien permanecía igual de congelada que los demás. Como sospechaba, su poder de negación no ofrecía ninguna defensa automática: tenía que activarlo y desactivarlo.

Bueno, eso era útil. Ryan memoró esa información para más tarde.

Se acercó tres pasos a Fortuna, esperando atravesar su suerte ridícula... pero no lo hizo. Su poder superó al de ella. El mensajero se quedó pensando por dónde debería darle, dudando entre una cortada leve o algo más severo, pero eso le pareció demasiado brutal.

En cambio, mientras los amerindios desangraban a sus víctimas como trofeos, él rápidamente le cortó el cabello rubio hasta la altura de los hombros con su afilado cuchillo, guardando el resto

para él mismo.

“¡Za Warudo: Estilo Peluquero!”

Puede que ella tenga suerte, pero en este mundo donde el tiempo está congelado, el mensajero dominaba sin igual.

“Toki wo tomare,” habló Ryan en japonés, regresando rápidamente a su puesto original justo a tiempo antes de que su poder se agotara.

Cuando el reloj volvió a marcar, Fortuna soltó un alarido lleno de horror y sorpresa, que sorprendió a Ryan por su intensidad. Greta no se inmutó, Mortimer observó el cabello de su compañera con lo que parecía ser una satisfacción silenciosa, y Vulcan...

Vulcan no le prestó atención a la chica. Solo tenía ojos para un hermoso mensajero.

“¡Me cortaste el cabello!” protestó Fortuna, su arrogancia reemplazada por el desconcierto. “¡Me cortaste el cabello!”

¿Qué? Probablemente su estilista hacía eso cada mes, y esa mujer reaccionaba como si le hubieran atravesado con una daga. “Lo pediste,” respondió él, guardando el cabello cortado dentro de su abrigo. “Ahora, guardaré tu cabello como trofeo de guerra.”

“¿Cómo pudiste?” replicó ella con desdén noble. “¿No tienes respeto?”

“Mademoiselle, creo en la verdadera igualdad,” declaró Ryan. “Igualdad de género, de religión, de raza. Todos sufrirán sin discriminación. No tengo caballerosidad, escrúpulos, respeto por los ancianos y soy completamente ciego a los colores. No importa a qué dioses ores, ninguno te ayudará. Seas hermosa o fea, te atormentaré sin descanso.”

Fortuna no compartía su visión civilizada, pero Ryan adivinó que ese era el destino de quienes estaban adelantados a su tiempo.

“Morty, Greta,” Fortuna apretó los dientes, “¡digan algo!”

“Te lo tienes bien merecido,” dijo Mortimer con áspera indiferencia. “Todas las veces que te mofaste del pobre Mortimer, porque no podía alcanzarte. Ahora no estás tan segura, ¿verdad?”

“Espera, ¿es la primera vez que alguien logra ‘herirla’?” preguntó Vulcan con curiosidad.

“Nunca uso mi poder contra mis compañeros,” respondió Greta con una expresión siempre alegre. Ryan pensó que su comportamiento había pasado de entrañable a realmente inquietante.

“Oye, no me mires así,” le dijo al llorón, que seguía mirándolo con desdén. “Si acaso, yo soy la víctima.”

“¿Tú?” Su mirada se transformó en una expresión de confusión.

“Sí, te concedo tu deseo, obedezco tu orden sin pestañear, y a cambio solo recibo ingratitud. En verdad, creo que nunca llegaremos a ser amigos.”

Fortuna simplemente lo miró, incapaz de formar una respuesta coherente.

“Bueno, Basta de tonterías,” interrumpió Vulcan, que golpeó las manos para atraer la atención de todos. “Quicksave, estos son los Siete Asesinos. Los comandos de ataque de nuestra organización.”

“Debo ser malo en matemáticas, porque solo cuento cuatro,” dijo Ryan con sequedad.

“Somos seis con Vamp y Night Terror,” respondió Gaviota. “El primero no es bueno en combate directo, y el poder del segundo solo funciona en la oscuridad.”

“Espera, espera,” preguntó Ryan rápidamente, planteando la duda más importante. “¿Por qué se llaman Los Siete Asesinos si solo son seis?”

“Empezamos con siete cuando el jefe Pluto nos lideró, uno por cada color,” respondió Mortimer. “Pero como ella se encarga más de la administración ahora, hemos rotado entre cuatro y seis miembros dependiendo de los cambios. Sin embargo, el nombre se quedó. ‘Los Siete Asesinos’ suena mejor que ‘Los Seis Asesinos’, ¿sabes?”

“Solo yo y Mortimer permanecemos de la alineación original,” explicó Gaviota. “Cada uno tenía un color distinto.”

“Faltaría un Violeta para completar el grupo,” dijo Greta sonriendo a Ryan. “¿Quieres unirse?”

“Veto esa propuesta,” dijo Fortuna inmediatamente.

“Yo también,” agregó Mortimer encogiéndose de hombros. “Es carne nueva.”

—Pero no contamos con una Violeta para completar el arcoíris —se quejó Cancel.

—Greta, no puedes invitar a una recluta sin comprobación —dijo Sparrow, antes de mirar a Ryan—. Nada personal, Quicksave. Nuestras misiones son las más delicadas, por lo que solo aceptamos Genomas con una historia extensa de lealtad hacia nuestra organización. Quizá en unos años.

—No robes a mis chicos —rechazó Vulcan la idea.

—Lo siento, pero no puedo pasar por alto lo del nombre —señaló Ryan—. Es decir, si no puedes comprometerte con un tema, deberías buscar uno completamente distinto. ¿Qué sigue, a que me digas que el nombre de supervillano de Sparrow no tiene nada que ver con su superpoder?

Sparrow respondió con una sonrisa forzada.

Ryan la miró con incredulidad. —¿De verdad no?

—Ella dispara láseres —dijo Mortimer—. Más o menos.

—Encuentro que las golondrinas son adorables —respondió la Genoma, avergonzada—. Son mis animales favoritos, y ese nombre no estaba en uso.

—¿Qué pasa con ustedes, gente? —se quejó Ryan, decepcionado—. Falta de respeto por la tradición y una marca adecuada.

—Te inventaré una marca, tú, loco... —murmuró Fortuna, todavía impactada por la humillación.

—Basta de charla —dijo Vulcan, frustrado con la burla—. Los he reunido para atacar a la Meta-Banda hoy. La expulsaremos de Rust Town, incluso si tenemos que luchar calle por calle.

—Por fin —se rió Mortimer.

Mi, Ryan podría cumplir en realidad la mayoría de sus objetivos en este ciclo. ¿Podría finalmente mejorar esta ocasión tras la desastrosa reunión con Len?

—¿Qué hay de nuestra armadura? —preguntó Sparrow, la cuestión más importante.

—He diseñado variantes para cada uno de vosotros —Vulcan le lanzó una mirada a Ryan—, con una excepción.

—Pasaré —dijo Ryan. La verdad, aunque entendía el atractivo de la armadura, él prefería la movilidad sobre la defensa, ya que su poder hacía que la muerte fuera una preocupación menor. En cuanto a las versiones stealth, bueno, no se vestiría con colores llamativos si no quería ser visto.

—¿Incluso una que potencie tu poder?

Ryan frunció el ceño y miró a la Genio. —No puedes.

—Mechron podía potenciar poderes —respondió ella, molesta—. Así reclutó a sus pocos seguidores vivos.

—Sí, Mechron —confirmó.

Decía algo sobre Vulcan, que ella interpretó la comparación con el Genio más poderoso del mundo como un desafío. —Puedo crear armaduras que mejoren el poder del usuario, aunque necesito estudiarlo a fondo. Logré hacerlo con nuestra división de Firemen.

—Ellos usaron las Elixires imitación del Firebrand, que otorgan piroquinesis —dijo Sparrow—. Probablemente hayas visto uno en Nueva Roma. Son muy populares.

¿Quizá? No prestaba atención a los complementos. —¿Cuánta potencia de fuego ganaron?

—Pasaron de lanzar brasas a bolas de fuego —presumió Vulcan, colocando un dedo en su barbilla—. Ahora imagina lo que podría hacer tu poder.

Esto era una trampa.

Ryan se dio cuenta en el momento en que Pluto lo interrogó en casa de Jamie. Su poder fascinaba a Vulcan de una forma poco saludable, quizás porque ella sospechaba que mentía sobre sus particularidades. Eso era solo una excusa para bajar la guardia, así podría recopilar datos.

Y aun así...

Ryan había luchado durante años por explorar su poder, y sabía que aún no había alcanzado todo su potencial. Si pudiera potenciarlo, crear múltiples puntos de guardado o retroceder aún más en el tiempo...

—Lo pensaré —dijo finalmente.